



Columna



Laura Bertolotto Navarrete
Rectora Santo Tomás Valdivia

Formación de excelencia y desarrollo regional

En el contexto actual, la educación superior se enfrenta a desafíos que requieren no solo un compromiso con la calidad, sino también una visión integradora que reconozca el papel crucial que desempeñan las instituciones en el desarrollo de sus territorios. La acreditación de las instituciones de educación superior es más que un sello de calidad; se trata de un reconocimiento que transforma la realidad de los estudiantes y de sus comunidades.

Cuando una institución se acredita, lo hace con el respaldo de un arduo trabajo y un compromiso constante por parte de toda su comunidad educativa. En Santo Tomás, celebramos con alegría y orgullo nuestros seis años de acreditación de excelencia del Centro de Formación Técnica, un logro que es testimonio de la dedicación y profesionalismo de un gran equipo, así como de los valores que orientan nuestra labor educativa.

La acreditación no solo eleva el prestigio de la institución, sino que también brinda una serie de beneficios tangibles para nuestros estudiantes. ¿Qué significa esto en la práctica? Los estudiantes que forman parte de una institución acreditada tienen acceso a mejor implementación académica, programas educativos de calidad y, fundamentalmente, a oportunidades que tras-

cienden las aulas; como lo son la docencia vinculada, una estrategia pedagógica situada y co-construida con el medio. Asimismo, al contar con la tranquilidad de una educación gratuita y de calidad, se crea un entorno propicio para que florezcan sus sueños e inquietudes.

Además, es vital reconocer que los estudiantes son los protagonistas de la transformación social que buscamos. Su retención en las ciudades y comunas donde se encuentran es un factor clave para el desarrollo sostenible de nuestros territorios. Al motivar su permanencia, aseguramos su crecimiento personal y académico, sino que también potenciamos el capital humano que puede contribuir a soluciones innovadoras y pertinentes para las problemáticas locales.

La responsabilidad que tienen las instituciones de educación superior, como la nuestra, es la de ser agentes de cambio que aportan a la comunidad. En este sentido, el desarrollo de proyectos que vinculen a los estudiantes con los desafíos de su entorno son una prioridad.

Con estos seis años de acreditación, de nuestro CFT, en todas sus dimensiones, reafirmamos nuestro compromiso con el desarrollo de las familias de las 12 comunas de nuestra región.